

BARRERA: UN RECUERDO IMBORRABLE

Guillermo Moreano

Antes de escribir esta crónica, me he permitido visitar a las señoritas Inés y Eulalia Barrera y a don Jaime Chávez, Director del Diario "El Comercio", aparte de conversar con muchos otros que concocieron en vida a don Isaac J. Barrera, pudiendo afirmar que su recuerdo a más de ser permanente continua imborrable. Sus hijas, escritoras, vinculadas estrechamente a círculos de la más alta cultura ecuatoriana, todavía de luto por su muerte, guardan celosamente y como en un altar el culto al padre que se fue de este mundo dejándoles la mejor herencia: la de una cultura que seguirá proyectándose a través de ellas y en el matutino "El Comercio" su Director y amigo de años, certifica que sin faltar un día, don Isaac, todo ceremonioso y circunspecto y recorriendo todo lo que hoy es el centro de la ciudad, con el peso de sus años y con la dureza del sol de la mañana sobre sus hombros, llegaba hasta la calle Chile, donde era el Diario, para religiosamente entregar su editorial, que por muchos años constituyó una legítima orientación del pensamiento y la acción ecuatorianos.

De estas dos visitas, se ha logrado algunos datos familiares, referidos a la vinculación afectiva al solar nativo y una conclusión que posiblemente podría constituir, a nuestro modesto entender, el mejor de los homenajes a don Isaac J. Barrera y todos los hombres de cultura de la provincia, que tienen derecho y razón de "retornar" con su espíritu, su enseñanzas, anhelos y propósitos, para continuar inspirándonos el encontrar los mejores derroteros para el progreso seccional.

COMO SE AFINCARON EN OTAVALO LOS BARRERA? Los biógrafos y especialmente la señora Eulalia Salgado de Valladares, que escribió su tesis de grado enfocando la extraordinaria existencia de don Isaac, coinciden en afirmar que salieron de España, Extremadura y fueron a México. Después de estar algunos años en Acapulco pasaron a Venezue-

la y con las guerras de la independencia llegaron a Quito. Terminadas éstas y cuando los oficiales y soldados se repartieron tierras sin trabajar, aparecen los Barrera, con su indomable afán de trabajo y superación, fundando San José de Minas, para luego radicarse en Otavalo. Se afirma que “el matrimonio de don Estanislao Barrera y doña Tomasa Quiroz, padres de don Isaac, tenían además de otras propiedades en Otavalo, una casa muy amplia y con un solar de terreno, pero ya bastante vieja, en las carreras Sucre y Morales, esquina, en la que existían muchos árboles de duraznos y especialmente de ciruela amarilla, unos de canela, hermosos cactus y también tunas” y este es precisamente el ambiente ecológico en que trascurren los años de niñez y juventud de don Isaac.

CUAL FUE SU EDUCACION? Cuando hemos escuchado la educación primaria que recibieron muchos otavaleños que actualmente viven y constituyen honra de Otavalo, se hace referencia a la sapiencia con que se educaba en la escuela 10 de Agosto y como sus alumnos no tenían ningún problema en ingresar al Colegio Nacional Mejía de Quito. Igual referencia y con mucho mayor profundidad y sabiduría se tiene con relación a la educación que impartía la Escuela de los Hermanos Cristianos de Otavalo, destruida por el liberalismo de la época sectaria de finales del siglo pasado y comienzos del actual. Se afirma que don Isaac, con sobrados conocimientos ingresó al Colegio San Gabriel de Quito, causando el asombro de muchos y la razón para que se pregunte de donde venía. De este modo es cómo se llega a conocer la existencia de los extraordinarios profesores que forjaron la personalidad de don Isaac, quien calificó siempre de magistral al Hermano Damián, profesor de gramática, cuyo nombre completo fue Antonio Ordóñez, nacido en Quito en 1885; de sabio al Hermano Alejo, de nombre Antonio Darío Carrillo, de Latacunga y al Hermano Beltrán, oriundo de Cuenca y de quien se dijo que tuvo preponderancia en la educación humanista de Barrera, quien llegó incluso a dominar el latín.

CONOCIO LA DUREZA DE LAS LABORES AGRICOLAS? Muchos otavaleños e imbabureños forjaron su juventud arrancando al campo los frutos que difícilmente les permitía subsistir y don Isaac no estudio exento de esta especie de conscripción agraria. Con ánimo resuelto y con fuerza incontrastable de sus años mozos, marchó a Intag unas veces y otras a Piganta, donde tuvo el valioso apoyo de don Joaquín Saona, distinguido y recordado otavaleño. Las labores se hacían prácticamente

“al partir” y constituyeron un valioso ingreso personal. Mucho recuerdan sus hijas de estos años duros de su padre, pero lo hacen con devoción y ellas saben que estuvieron matizados con el afecto de amigos entrañables como don José Ignacio Coronel, don Leopoldo Chávez padre, de don Luis Garzón de quienes guardan los mejores recuerdos por haberse constituido en compañero inseparable del autor de sus obras. Ya en Quito, con su familia integrada, don Isaac J. Barrera, recorre todos los campos de la cultura y en todos encuentra éxito. Su erudición es motivo de gloria de las letras ecuatorianas. La Casa de la Cultura Ecuatoriana, con motivo de cumplir 80 años, le rindió un homenaje con la participación de los mejores escritores y pensadores del país, circunstancia que colma de gratitud a los otavaleños. Entre los episodios familiares personalísimos de don Isaac, merece destacarse la amistad íntima que guardaba, entre muchos otros ilustres hombres ecuatorianos, con don Gonzalo Zaldumbide, quien le escribe desde París, el 21 de Mayo de 1918 a sabiendas de que Barrera fue un defensor incansable del Ferrocarril Quito Ibarra San Lorenzo, de que en sus diarios editoriales vertía las más depuradas lecciones de patriotismo constructivo, le dice: “No deje usted de darme noticias de lo que por allá se hace y se piensa. Ud., no tiene idea de cómo me apasiona el Ferrocarril a Esmeraldas, y cómo me duele la infcua oposición subterránea y artera, que se le quiere hacer. Ponga Ud. en esa obra de razón, de amor, de equilibrio, de justicia, de voluntad histórica, de necesidad incontrarrestable, —puerta de seguridad y mandato de la naturaleza—, toda su actividad y su vigilancia de escritor y de patriota. Somos, los “serranos” demasiado crédulos, demasiado bobos, demasiado “buenos”, demasiado ingenuos. Y tenemos miedo de tocar el mismo instrumento con que se nos quiere ahogar, el regionalismo. —Ud. que está dado a la historia, sabe como se han torcido los destinos históricos de la antigua Quito, y a que condición subalterna se quiere reducir por siempre a la capital, privándola de su brazo derecho como sería ese Ferrocarril.”

EN QUE CONSISTIRIA EL HOMENAJE PERMANENTE? Decíamos que los imbabureños deben retornar inclusive después de muertos. La idea es muy enaltecedora y concreta. Los organismos culturales, las instituciones como el Banco Central, La Casa de la Cultura, la Asociación de Imbabureños residentes en Quito, La Prefectura de Imbabura, los correspondientes Consejo Municipales de la Provincia, etc. etc., deben agotar sus esfuerzos para que constituyan un Centro Cultural de Imbabura, donde se logre concentrar el valioso servicio de bibliotecas, museos, archivos, etc. de propiedad particular, hoy dispersos y sin acceso al pú-

blico y se constituya en el exponente cultural más extraordinario y pujante del norte del país, al alcance de quienes, con avidez requieren fuentes de información y especialización;

Naturalmente el factor económico es limitante, pero una vez lanzada la idea y encontrándose plausible el propósito, es posible que se encuentre la fórmula adecuada para transformar en realidad este ideal. Este sería el camino más adecuado para reivindicar la memoria de nuestros antepasados, rendir culto a sus obras y esfuerzo y tenerles presentes no sólo a don Isaac J. Barrera y a nuestro querido Dr. Enrique Garcés que se nos fueron dando ejemplo de patriotismo, servicio a la comunidad y aquilatado afecto por el solar nativo.